

La fallida estrategia del *reset* estadounidense hacia Rusia

The Failed Reset U. S. Strategy toward Russia

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Resumen

El presidente Barack Obama le ha dado un giro a la política internacional de Estados Unidos, y uno de los pilares que la sostiene es lo que la administración demócrata denomina “política del *reset button*”, o relanzamiento de la relación con Rusia. El objetivo de este trabajo es analizar el nuevo enfoque de la administración demócrata hacia el país euroasiático, sus similitudes y diferencias con la anterior estrategia de cerco geopolítico y plantear su absoluto fracaso. Éste no sólo se debe al desvío de fondos estatales hacia la guerra, sino en la violación del derecho internacional y del Estatuto de la ONU que llevó a cabo esta política y al firme y sistemático reposicionamiento geopolítico que Rusia ha experimentado desde el año 2000 con el ascenso a la presidencia de un gobierno nacionalista representado por Vladimir Putin.

Palabras clave: Rusia, Estados Unidos, política internacional, geopolítica, relaciones internacionales.

Abstract

President Barack Obama has modified United States’ international policy, and one of the pillars that supports it is what Democratic administration calls “policy reset button”, or relaunch of the relationship with Russia. The aim of this paper is to analyze the new Democratic administration’s approach to the Eurasian country, their similarities and differences with the previous geopolitical encirclement strategy and raise its total failure. This is not only due to the diversion of state funds for the war, but in violation of international law and the UN Charter which carried out this policy and geopolitical repositioning strong and consistent that Russia has experienced since 2000 with rise to the presidency of a national government represented by Vladimir Putin.

Key words: Russia, United States, international politics, geopolitics, international relations.

* Doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora adscrita al área de Política Internacional del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: anatare08@prodigy.net.mx

Introducción

La relación soviético-estadounidense, con el surgimiento de la bipolaridad, ha sido un factor fundamental en las relaciones internacionales contemporáneas desde 1945. Después de la caída de la Unión Soviética, la relación ruso-estadounidense cambió diametralmente, porque Rusia se debilitó en términos económicos y geopolíticos de manera dramática y la respuesta de los neoconservadores de Estados Unidos fue considerar el fin de la Guerra Fría como su triunfo. La lectura que éstos hicieron de la implosión soviética les llevó a imponer un nuevo orden mundial unipolar. Además, los excesos que cometieron durante las dos presidencias de George W. Bush, tales como ignorar la arquitectura internacional presidida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), atacar a Afganistán en 2001 con el pretexto del estallido de las Torres Gemelas de Nueva York, y el injustificado ataque a Irak so pretexto de las armas masivas –respecto al cual Bush tuvo que reconocer al final de su segundo periodo que no existieron–, provocaron una crisis en la economía y en la política exterior estadounidenses que llegó a su punto más alto con el conflicto provocado en Georgia con Rusia por Osetia del Sur.

El desastre interno y exterior de Estados Unidos provocado por las políticas belicistas y agresivas de los neoconservadores, desembocó en el triunfo del demócrata Barack Obama, quien le ha dado un giro a la política internacional de ese país. Uno de los pilares que la sostienen es lo que la administración demócrata denomina “política del *reset button*”, o relanzamiento de la relación con Rusia, misma que ha suavizado el estado de confrontación provocado por el conflicto entre ésta y Georgia, y que en realidad fue casi un conflicto entre Rusia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

El objetivo de este trabajo es analizar el nuevo enfoque de la administración demócrata hacia Rusia, sus similitudes y diferencias con la anterior estrategia de cerco geopolítico de los neoconservadores y plantear su absoluto fracaso. Cabe señalar que éste no sólo se debe al desvío de fondos estatales hacia la guerra, que desembocó en el extremo endeudamiento interno de la Unión Americana, sino en la violación del derecho internacional y del Estatuto de la ONU que llevó a cabo esta política y al firme y sistemático reposicionamiento geopolítico que Rusia ha experimentado desde el año 2000 con el ascenso a la presidencia de un gobierno nacionalista representado por Vladimir Putin. Sin embargo, el *reset* o relanzamiento como estrategia tuvo muy corta duración y ha sido sabotado sistemáticamente por los neoconservadores hasta casi llegar a su desaparición.

Repensar la relación con Rusia

Los académicos y estudiosos de la política exterior estadounidense de la Posguerra Fría que asesoran a la administración Obama han debatido qué tipo de orden mundial deberían esforzarse por crear: un sistema hegemónico, uno institucional multilateral o uno en el que colaboren con las grandes potencias. Frente al fracaso del proyecto de hegemonía unipolar estadounidense emergió una nueva consideración: “cómo persuadir a otros países para cooperar con la gobernanza mundial de Estados Unidos. Rusia y China están entre los estados de los cuales es vital el apoyo”.¹

En el Pacífico –reflexionan estos asesores– China ha experimentado un impresionante crecimiento económico y está ascendiendo con rapidez en el sistema internacional. Para Estados Unidos, su adelanto crea expectativas de una transición de poder incierta en la región de Asia Pacífico y un auge potencial de este país en la política mundial, lo cual podría traducirse en una competencia peligrosa para la Unión Americana.

Respecto a Rusia, plantean que constituye una potencia que resurge en aquella región debido al alza de los precios del petróleo, pero que aún no ha encontrado su lugar en la política mundial. Para Deborah Welch y Alexei Shevchenko, “con China y Rusia, el problema es cómo obtener una cooperación para la gobernanza estadounidense global, aunque estas potencias no puedan ser integradas a Occidente debido a que tienen diferentes valores e intereses”.²

Así, los analistas manifiestan que Estados Unidos necesita a China y a Rusia para frenar la proliferación de armas de destrucción masiva, controlar el terrorismo, mantener fluido el abastecimiento de energéticos y la estabilidad de Eurasia. Además, ambas potencias tienen asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, lo que les permite vetar resoluciones, autorizar sanciones o intervenir contra posibles agresores y aquellos que promueven la proliferación de armas nucleares. Tienen también nexos políticos con Irán y Corea del Norte, lo que podría convertirlos en útiles intermediarios.

Rusia es el mayor abastecedor de armas y socio económico de Irán, ya que ésta es el segundo exportador mundial de petróleo y la poseedora de las reservas mundiales más grandes de gas, por lo que puede afectar el abastecimiento y los precios globales de dichos energéticos.

¹ Deborah Welch y Alexei Shevchenko, “Status Seekers (Chinese and Russian Responses to U. S. Primacy)” en *International Security*, vol. 34, núm. 4, primavera 2010, p. 1, disponible en http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/Status_Seekers.pdf.

² *Ibidem*, p. 64.

Además, desde que la ruta de transporte de pertrechos militares estadounidenses a través de Pakistán ya no es confiable para la campaña de Afganistán³ debido a los ataques de militantes antiestadounidenses, Rusia ha aceptado que este itinerario atravesase su territorio. Por otro lado, provee de fuentes de inteligencia sobre Afganistán a Estados Unidos. También posee gran influencia en Asia Central, en donde las repúblicas ex soviéticas son un objetivo estratégico muy importante para la potencia americana, debido a sus reservas de gas y petróleo, sobre todo en Turkmenistán y Kazajstán. Por último, se establece que para asegurar la cooperación de China y Rusia, Estados Unidos debe entender los objetivos y la lógica de sus grandes estrategias e idear políticas efectivas para alcanzar esta meta.

Reconocimiento de la administración Obama de los objetivos de política exterior de China y Rusia

Desde el fin de la Guerra Fría, a pesar de los aparentes giros, las estrategias de política exterior de Rusia y China han estado motivadas por un objetivo constante: llegar a ser grandes potencias, por lo que expertos y fuerzas políticas más moderadas en Estados Unidos consideran que ambos tendrán una mayor disposición a cooperar con la gobernanza global si Estados Unidos es capaz de reconocer su *status* e identidad.

Estos expertos también reconocen que las posiciones y los intereses de Rusia y China han sido ampliamente ignorados por los enfoques teóricos dominantes del neorrealismo y el liberalismo. El neorrealismo se enfoca en los componentes materiales del poder, mientras el liberalismo está orientado a normas, instituciones e interdependencia económica. Estos enfoques han limitado la posibilidad de persuadir a China y a Rusia para cooperar, ya que ninguno necesita asistencia económica o de seguridad por parte de Washington.

La estrategia del *reset* estadounidense o relanzamiento de relaciones con Rusia

Heinz Dieterich plantea que la doctrina geopolítica de la pasada administración Bush-Cheney consistió en lo siguiente:

³ Véase *International Security*, *op. cit.*, disponible en http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/Status_Seekers.pdf.

la fracción de la elite estadounidense que puso a Obama en el poder, entendió muy bien que la política de la administración Bush-Cheney llevaba inexorablemente a la destrucción del poder imperial (...) Obama se encuentra ante una doble misión histórica: limitar a China mediante su propia geoestrategia de contención y rescatar lo que se pueda del *American Century*.⁴

Por lo tanto, en una de sus más tempranas iniciativas de política exterior, el presidente Obama buscó sacar del colapso las relaciones con Rusia y revertir lo que ha llamado “un peligroso abandono” en esta importante relación bilateral. Esta estrategia plantea comprometer al gobierno ruso en metas de interés común y contempla también vincular a empresarios y organizaciones civiles de ambos países para ampliar el mutuo entendimiento bilateral y los intereses económicos.

Además, el gobierno de Medvediev y Putin reposicionó a Rusia y la ha fortalecido, basándose en el concepto de “democracia soberana” desarrollado por el ideólogo del Kremlin, Vladislav Surkov.⁵ Este concepto de democracia soberana sostiene que Rusia determinará su propia vía hacia la democracia, libre de intervención o de presiones normativas extranjeras.

Ante esta nueva posición de Rusia, la administración Obama ha adecuado la estrategia de Bush: la táctica anterior consistía en el desafío de los intereses del país euroasiático y culminó con el enfrentamiento bélico entre éste y Georgia debido al ataque del presidente de este último país a Osetia del Sur y del asesinato de elementos pacificadores de la Comunidad de Estados Independientes de nacionalidad rusa, después de haber intentado incluir a Georgia y a Ucrania en la OTAN y de intentar crear un cerco político en las fronteras de Rusia por medio de la estrategia de “cambio de régimen” por regímenes a favor de Washington, estrategia conocida como el financiamiento de las denominadas “revoluciones de colores”.

Frente a este fallido intento de pasar por alto el interés nacional ruso, la entonces secretaria del Departamento de Estado estadounidense, Hillary Clinton, desplegó el nuevo enfoque de la administración Obama denominado “*reset button*” o reinicio de esta compleja relación. La estrategia de *reset* fue anunciada el 6 de marzo de 2009 por Clinton durante su encuentro con el ministro ruso de Relaciones Exteriores, Serguei Lavrov, después de las visitas al Kremlin de Henry Kissinger, George Schultz y James Baker y de la aparición

⁴ Heinz Dieterich, “Cuba y Venezuela en el nuevo orden mundial G-2” en *Rebelión*, disponible en www.rebelión.org, 16 de abril de 2009, p. 2.

⁵ Véase Vladislav Surkov, “Sovereignty, Political Synonym of Competitiveness”, discurso para el partido Rusia Unida, *Moskovski Novosti*, 3 de marzo de 2006.

de un nuevo reporte elaborado por el Centro Nixon y el Centro Belfar de la Universidad de Harvard, firmado por ex senadores como Chuck Hagel y Gary Hart y por el ex consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft. Estos políticos estadounidenses recibieron el apoyo de la administración Obama para recomponer una relación muy deteriorada debido a los factores ya señalados.

Ante esta nueva estrategia, el académico ruso Fedor Lukyanov, editor de la revista *Russia in Global Affairs*, evaluó este reporte como “sensible y pragmático”, a diferencia del de la administración Bush, “que combinaba la ideologización y la presunción con el desconocimiento del real significado de Rusia”.⁶

La estrategia de *reset* o relanzamiento de relaciones se basa en la convicción de los demócratas de que la normalización de la relación Rusia-Estados Unidos es vital para alcanzar los objetivos estadounidenses de largo plazo. El pragmatismo es la palabra clave de tales vínculos bajo la administración Obama. Muchos expertos estadounidenses coinciden en que el conflicto con Georgia es un parteaguas en el cual el reinicio de la relación se debe dar a partir de intereses compartidos y ya no de valores compartidos, como la democracia, los derechos humanos, el libre mercado, la libertad de medios, etc., lemas de la estrategia que la administración Bush trataba de imponer a Rusia. A este respecto, el politólogo Dmitri Trenin plantea que: “Washington necesita pensar estratégicamente sobre Moscú, no ideológica o teológicamente”, por lo que, después de más de una década de política conducida con varias etapas de promoción de valores y de la democracia, los estrategas estadounidenses han empezado a abogar por un enfoque moderado y estratégico sobre las relaciones ruso-estadounidenses.⁷

Bajo este nuevo paradigma, que reconoce los cambios en Rusia en el sentido de su fortalecimiento como potencia, ambas naciones deberían cooperar en asuntos de mutuo interés en problemas bilaterales y globales. “Este enfoque es evidente, no sólo en la nueva formulación de la estrategia de Estados Unidos hacia Rusia, sino también en la forma en que la administración Obama concibe la política exterior en general”.⁸

Así, la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, argumentó en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores, en julio de 2009, que más

⁶ Fedor Lukyanov, “Navigating Together in Dangerous Conditions” en *Russia in Global Affairs*, julio 2009, p. 1.

⁷ Véase Dmitri Trenin, “Thinking Strategically about Russia” en *Foreign Policy for the Next President*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, diciembre 2008.

⁸ Rachel S. Salzman, *US Policy Toward Russia. A Review of Policy Recommendations*, Carnegie Corporation of New York, mayo 2010.

que inclinarse al concepto de un mundo multipolar, había que aproximarse al de cooperación entre las potencias (*multi-partner*), con lo que consideraba que más que un mundo donde la paz se conserve por medio del balance de poder de las grandes potencias, la administración Obama busca crear un mundo donde la paz se mantenga por medio de la cooperación de los países poderosos para lograr alcanzar sus intereses globales. A este respecto, en septiembre de 2009, el presidente Obama declaró en su discurso ante la Asamblea de Naciones Unidas que “la consecución de la paz ya no es un juego de suma-cero, sino que el progreso debe ser compartido”.⁹

Los creadores de las nuevas estrategias hacia Rusia son:

- a) los creadores del concepto del *reset* más relevantes son los consejeros de política exterior de Obama, entre los que destaca Zbigniew Brzezinski;
- b) Stephen Sestanovich, quien elaboró el análisis *Russia's Wrong Direction: What the United States Can and Should Do*, publicado en 2006 por el Consejo de Relaciones Exteriores de la Comisión Kemp-Edwards;
- c) el reporte de la Comisión Hart-Hagel del Centro Nixon de marzo de 2009;
- d) el capítulo final del libro *The Russia Balance Sheet*, de Anders Aslund y Andrew Kuchins de abril de 2009;
- e) el reporte *After the Reset: A Strategy and New Agenda for U. S. Russian Policy*, del Center for American Progress, publicado en julio de 2009; y
- f) el reporte Sestanovich, escrito en el momento en que la relación era distante, recomienda “una cooperación selectiva con Rusia y no una asociación de cooperación que no es factible”.¹⁰

Stephen Sestanovich, en un artículo en la revista *Foreign Affairs*, escrito después del conflicto entre Rusia y Georgia de agosto de 2008, plantea que la cooperación con Rusia debe darse sólo en áreas indispensables. Sestanovich, como otros académicos, no aconseja expandir la relación Estados Unidos-Rusia.¹¹

Sin embargo, los académicos del Center for American Progress proponen una estrategia progresiva de cooperación amplia en la relación bilateral para

⁹ Discurso de Barack Obama, “Remarks by the President to the United Nations General Assembly”, Nueva York, 23 de septiembre de 2009.

¹⁰ Stephen Sestanovich, *After the Reset: A Strategy and New Agenda for US Russian Policy*, Center for American Progress, julio 2009.

¹¹ Stephen Sestanovich, “What has Moscow Done” en *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 6, Washington, noviembre-diciembre 2008, pp. 13-14.

evitar la confrontación que predominó al final de la administración Bush. En esta visión estratégica se recomienda la colaboración bilateral en el mejoramiento de la eficiencia energética y la búsqueda de vías de cooperación en el espacio postsoviético y abandonar el paradigma suma-cero de la Guerra Fría.

El reporte Hart-Hagel del Centro Nixon también plantea una colaboración más amplia, argumentando que: “asegurar el interés vital de Estados Unidos en el complejo, interconectado e interdependiente mundo del siglo XXI requiere una cooperación profunda y significativa con otros gobiernos (...) y pocas naciones podrían hacer más para nuestro éxito que Rusia (...) una rápida y efectiva acción para fortalecer las relaciones Estados Unidos-Rusia es muy importante para avanzar el interés nacional”.¹²

Sin embargo, esta visión estratégica no concibe la cooperación, sino la reducción de fricciones, sugiriendo que incluso choques ocasionales de interés no deben producir conflicto en la relación. Y respecto a la discusión sobre cooperación energética, examina la cooperación económica entre Estados Unidos y Rusia.

Por su parte, Anders Aslund y Andrew Kuchins también coinciden en que la cooperación con Rusia es crucial para alcanzar un amplio rango de objetivos estratégicos vitales para Estados Unidos, razón por la cual recomiendan aumentar la cooperación económica entre ambos países y renovar las negociaciones de control de armas, ya que ambas acciones crearán confianza y beneficiarán de inmediato a ambos países.¹³

Un punto fundamental de la estrategia de *reset* es el cambio de actitud respecto al que tenía la administración Bush, mismo que llevó la relación bilateral a un nivel cupular; es decir, se redujo a encuentros presidenciales durante las varias cumbres sostenidas, pero carecía de una infraestructura institucional. La estrategia actual presupone un mayor involucramiento institucional coordinado por un funcionario nombrado para llevar los asuntos de la política hacia Rusia. Esta red institucional estaría a su vez coordinada por el Consejo de Seguridad Nacional, lo que además asegura un alto nivel de compromiso del presidente estadounidense. La segunda parte de esta estructura es el establecimiento de canales de comunicación entre funcionarios de segundo

¹² The Commission on U. S. Policy toward Russia, *The Right Direction for U. S. Policy toward Russia. A Report from the Commission on U. S. Policy toward Russia*, The Nixon Center and the Belfer Center for Science and International Affairs, Washington, D. C., marzo 2009.

¹³ Véase Anders Aslund y Andrew Kuchins, “The Russia Balance Sheet”, Peterson Institute for International Economics, Center for Strategic and International Studies, Washington, D. C., abril 2009.

nivel. Por ejemplo, el reporte Hart-Hagel plantea la creación de foros bilaterales permanentes constituidos por diplomáticos, militares y funcionarios de seguridad y de economía cooperando de manera regular en proyectos concretos, mientras desarrollan una mayor comprensión de la toma de decisiones de ambos países e impulsan una mayor relación de trabajo.

Según especialistas como Rachel S. Salzman, la administración Obama ha seguido en gran medida estas recomendaciones. Durante la cumbre presidencial de julio de 2009 en Moscú, ambos presidentes establecieron la Comisión Presidencial Bilateral Estados Unidos-Rusia y compartieron la dirección del foro con los secretarios Clinton y Lavrov como coordinadores. Esta comisión comprendía grupos de trabajo sobre desarrollo, economía, energía, ambiente, energía nuclear, control de armamento, seguridad internacional, defensa, política exterior, contraterrorismo, prevención y manejo de emergencias, sociedad civil, ciencia, tecnología, cosmos, salud, educación y cultura.¹⁴ Los grupos estaban instruidos para reunirse con regularidad y elaborar reportes para los coordinadores de la Comisión, al menos dos veces al año, y reportes a los presidentes al menos anualmente.

La Comisión estaba integrada por 16 grupos de trabajo, la mitad de los cuales se ha reunido por lo menos una vez. En diciembre de 2009 se publicó un informe en el que se incluía un grupo más sobre medio ambiente y en el que se afirmaba que todos los grupos estaban avanzando en su trabajo.¹⁵

Logros de la política del *reset*

Las negociaciones sobre control armamentista

El 8 de abril de 2010, en Praga, el presidente Obama y el presidente Medvedev firmaron el nuevo tratado START, que dispone la reducción de armas para continuar la función del tratado del mismo nombre que expiró el 5 de diciembre de 2009.¹⁶

Este nuevo tratado reduce los límites de las cabezas estratégicas desplegadas por ambos países en aproximadamente un tercio. Para Estados Unidos, ello posibilita la flexibilidad que necesita el gobierno para estructurar

¹⁴ “Fact Sheet: U. S.-Russia Bilateral Presidential Commission”, citado por Rachel S. Salzman, *op. cit.*, p. 21.

¹⁵ Véase “Joint Statement by the U. S.-Russia Bilateral Presidential Commission Coordinators on Commission Progress”, Washington, D. C., 31 de diciembre de 2009, disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/us-russia-relations-reset-fact-sheet>.

¹⁶ *Ibidem*.

sus fuerzas a un grado que garantice la seguridad nacional y los requerimientos operacionales.

El tratado establece a cada parte un límite de 1 550 cabezas estratégicas desplegadas, 700 vehículos estratégicos de lanzamiento y 800 lanzadores de misiles de alcance intercontinental –desplegados y sin desplegar– y bombarderos pesados equipados con armamento nuclear. Tiene un régimen de verificación estricta para que las partes supervisen su observancia, incluyendo inspecciones *in-situ*, intercambio de datos, así como exhibiciones y notificaciones acerca del movimiento y la producción de sistemas estratégicos.

El 24 de junio de 2010, en la declaración conjunta sobre estabilidad estratégica, ambos presidentes reconocieron su compromiso para continuar desarrollando una nueva relación estratégica basada en la confianza mutua, apertura, predictibilidad, y cooperación en el marco del nuevo tratado START.¹⁷

Estrategia en Afganistán

El presidente Obama proclamó el 27 de marzo de 2009 una nueva estrategia para Afganistán, misma que continúa y expande el plan de guerra de Bush y Cheney. Además de los logros de la administración Obama ya referidos, es pertinente agregar la apertura de una nueva ruta de abastecimiento para la campaña de Afganistán negociada con Rusia. Ya que la ruta a través de Pakistán ya no es segura debido a los ataques de los talibanes, el acuerdo con Rusia permite atravesar suelo y espacio aéreo de dicho país a través de la denominada Red de Distribución del Norte, por donde transitan tropas y abastecimientos para Afganistán, y gracias a ello Estados Unidos ha expandido los suministros por esta vía en lo que va de la administración Obama. Así, 65 por ciento de los pertrechos transitan por esta vía.

Dicho acuerdo para transportación consiste en 4 300 vuelos oficiales y permite el tránsito aéreo de cantidades ilimitadas de vuelos comerciales *charter* con cargas que han sido vitales para llevar tropas y suministros para la estrategia clave de la administración Obama: la operación surge o se incrementa el número de tropas en Afganistán para intentar estabilizar al país.

Desde que este acuerdo de tránsito aéreo fue firmado con Rusia durante la Cumbre de julio de 2009, aproximadamente 35 mil tropas estadounidenses han llegado a Afganistán optando por esta ruta. Diversas compañías rusas han prestado el servicio de sus aeronaves para más de 12 mil vuelos en apoyo a las operaciones en dicho país e Irak, así como para más de 80 helicópteros MI-17

¹⁷ The White House, *U. S.-Russia Relations: "Reset" Fact Sheet*, The White House, 24 de junio de 2010, disponible en <http://www.whitehouse.gov/thewhitehousepressoffice/>.

del ejército nacional y la policía afganos y las fuerzas antinarcóticos.

Durante el encuentro cumbre de ambos presidentes, el 24 de junio de 2010, el presidente Medvedev prometió abastecer tres helicópteros MI-17 más a las tropas de la OTAN en Afganistán, y también ofreció proveer más de una docena bajo un acuerdo financiero especial.

Respecto a Afganistán, también está en operación el grupo antinarcóticos bajo la Comisión Presidencial Bilateral Rusia-Estados Unidos, que coopera para reducir el suministro de narcóticos afganos al territorio ruso, incluyendo operaciones conjuntas, ampliación de información compartida, detención del financiamiento ilícito a grupos terroristas provenientes del tráfico de narcóticos y la cooperación para la reducción de la demanda.

Kirguistán

Rusia y Estados Unidos han unido esfuerzos para lograr la estabilidad de este país después de los conflictos en abril de 2010 que depusieron al presidente Kurmanbek Bakiev, en particular para proveer asistencia humanitaria y coordinar trabajos en aras de estabilizar la crisis.

Acceso a la Organización Mundial del Comercio

El 27 de abril de 2010, durante la visita de una delegación rusa de alto nivel a Washington para reunirse con Larry Summers, el entonces director del Consejo Económico Nacional de la Casa Blanca, se elaboró un cronograma de trabajo para que Rusia acelerara su ingreso a la Organización Mundial del Comercio, llegando al acuerdo de celebrar una nueva reunión para septiembre de 2010. Finalmente, Rusia fue aceptada en dicha institución en 2011.

La expansión del comercio y la inversión

Las empresas Rostechologya y Boeing firmaron una propuesta de aceptación para la venta de 50 737 aviones de esta última marca con la posibilidad de incluir 15 más para la línea rusa Aeroflot. Con la venta multimillonaria se vislumbran 44 mil empleos potenciales en la industria aeroespacial estadounidense. Además, compañías de la Unión Americana han abierto nuevas instalaciones en Rusia en el área de refrescos, papelería y tractores. En julio de 2009, la Compañía Pepsico anunció que invertirá cerca de mil millones de dólares en la instalación de fábricas de bebidas y alimentos. En abril de 2010, International Paper e Ilim Pulp, empresas conjuntas, anunciaron una inversión de 700 millones de dólares para construir una fábrica en Bratsk.

Kimberly Clark también anunció la apertura de una planta con valor de 170 millones de dólares en mayo de 2010 en Moscú. Asimismo, existe cooperación en cuanto a venta de equipos, generación de energía y en el ámbito de la atención sanitaria. El 17 de junio de 2010, la Corporación Chevron y la OAO Rosneft acordaron explorar la existencia de depósitos de petróleo y gas natural en el Mar Negro, proyecto que podría producir 32 mil millones de dólares en ventas para Chevron.

El 17 de junio de 2010, la compañía American Lithium-Ion Battery Manufacturers Ener1, Inc. concluyó un acuerdo con Russian Federal Grid Company para apoyar en el desarrollo del sistema eléctrico ruso que está reemplazando el cableado ya obsoleto.

El 23 de junio de 2010, durante la visita del presidente Medvedev a Silicon Valley, la Compañía Cisco anunció que invertiría en Rusia mil millones de dólares en los siguientes 10 años en proyectos tecnológicos en Rusia en la localidad de Skolkovo, el futuro centro ruso de alta tecnología.

Además, en el sector de alta tecnología, la compañía U. S. Angel Investors ha creado incubadoras de empresas en San Petersburgo y Novosibirsk, con el agregado de que se ha creado un fondo empresarial para Rusia. El gobierno este país ha liberalizado los requerimientos de visa y registro para los trabajadores expertos que llegaron a trabajar en el área de innovación.

La posición neoconservadora frente a la estrategia del *reset* de la administración Obama

Sin embargo, la crítica a este nuevo enfoque es lapidaria por parte de las elites académicas, políticas y económicas neoconservadoras. Por ejemplo, Ariel Cohen, de la Fundación Heritage argumenta lo siguiente: “hoy el liderazgo ruso es más joven y fuerte que el esclerótico régimen de Brezhnev o el de Gorbachov, con un país en declive terminal. Esta administración rusa es crecientemente antiestadounidense y continúa amenazando agresivamente la soberanía de sus vecinos por el intento de desplegar componentes antimisiles en Polonia o la República Checa o por el intento de Georgia y Ucrania de ingresar a la OTAN”.¹⁸

Según Cohen:

Moscú intenta también dismantelar la OTAN y el sistema económico emanado de Bretton Woods. El Kremlin también continúa convocando como lo hizo desde la

¹⁸ Ariel Cohen, *The Obama-Medvedev G-20 Meeting: The Agenda for the First Encounter*, The Heritage Foundation, Webmemo 2368, 27 de mayo de 2009, p. 2.

Cumbre Económica de San Petersburgo en junio de 2007, a revisar la arquitectura económica global. Estas convocatorias están vinculadas al esfuerzo del Kremlin para diversificar la divisa del dólar en las transacciones energéticas y sus críticas hacia el dólar como la principal divisa global. Moscú recientemente ha hecho propuestas al G-20 para crear una divisa supranacional.¹⁹

En términos geopolíticos, el esfuerzo de Rusia por recuperar influencia en el espacio postsoviético –sobre todo después del conflicto con Georgia, que cambió la doctrina de política exterior de Rusia hacia una posición más firme frente al avance de la presencia estadounidense en Eurasia y en el Cáucaso– es un factor que provoca la crítica acendrada de la elite neoconservadora estadounidense a la nueva estrategia del presidente Obama hacia Rusia.

Por ejemplo, el establecimiento de bases militares rusas en Osetia del Sur y la reciente colocación de defensas antimisil S-300 en Abjazia, así como la presión para que el gobierno kirguizo cierre la base militar estadounidense de Manas, son aspectos que crean un gran desacuerdo frente a la nueva postura del actual gobierno estadounidense hacia Rusia.²⁰ Además, la estrategia geopolítica actual de Moscú, que consiste en separar a Europa de Estados Unidos siguiendo la doctrina clásica de Mackinder, es evaluada por el ala conservadora estadounidense como un intento de debilitar a la OTAN y de restringir la influencia estadounidense en Europa.

Y lo que más afecta a la élite conservadora estadounidense es el fracaso de su estrategia post Guerra Fría de pretender crear un mundo unipolar de hegemonía estadounidense. A diferencia de esto, lo visible es el surgimiento de un incipiente paradigma multipolar en el cual Rusia y China tienen el papel principal en el contrapeso geopolítico a Estados Unidos. Esto constituye una amplia agenda global, contraria a los denominados intereses vitales de Estados Unidos.

Según uno de los críticos más recalcitrantes del gobierno demócrata de Obama, el neoconservador Robert Kagan, “Obama y su equipo de política exterior han aparentemente rechazado dos de los principales pilares de la estrategia estadounidense de la II Posguerra: en lugar de preocuparse por mantener la supremacía estadounidense, están buscando administrar lo que consideran como el inevitable declive frente a otras potencias. Ellos se consideran arquitectos del mundo post América”.²¹ Y añade: “a pesar de que

¹⁹ *Ibidem*, p. 3.

²⁰ Véase Ariel Cohen, *Russian Deployment of S-300 Missiles Threatens U. S. Interest in the Caucasus*, 13 de agosto de 2010, p. 1, disponible en <http://blog.heritage.org/2010/08/13/russian-deployment-of-s-300-missiles-threatens-us-interests-in-the-caucasus/>.

no lo manifestarán públicamente, en privado son muy abiertos acerca de su estrategia de administración del declive”.²² Kagan argumenta que al negociar en especial con China, los funcionarios de la administración Obama creen estar actuando desde una posición de debilidad, sin esperanzas, en lugar de tratar de revertir la situación y recobrar el poderío estadounidense, y lo que están haciendo es reorientar la política exterior para adaptarse a esta nueva situación: “La nueva estrategia requiere en su visión, de un reacomodo con las potencias en ascenso, principalmente China y Rusia, más que intentar contener las ambiciones de estas potencias. Su acomodo consiste en garantizar a China y a Rusia, lo que las potencias desean: gran respeto por sus sistemas políticos al interior y ejercer influencia dentro de sus respectivas regiones”.²³

El acomodo actual –reflexiona Kagan– ha requerido un cierto distanciamiento respecto a los aliados de la Segunda Guerra Mundial. Al aumentar la cooperación con las grandes potencias, sería difícil, si no imposible, que Estados Unidos permaneciera comprometido con las viejas alianzas que fueron diseñadas originalmente para contener a estas potencias, la OTAN en el caso de Rusia, y en el caso de China las alianzas bilaterales con Japón, Australia, Corea del Sur, Filipinas y la reciente asociación estratégica con India.

Kagan insiste: “Además de manifestar que intenta lograr el multilateralismo, la administración Obama no intenta construir su estrategia exterior con estas alianzas, que algunos funcionarios consideran como reliquias de la Guerra Fría. En lugar de esto, la administración busca crear una nueva arquitectura internacional con un consorcio global de poderes: el Grupo G 20”.²⁴

Kagan concluye que:

Esto puede parecer la óptica del realismo porque el acomodo con otras potencias es una política exterior realista. Henry Kissinger la practicó en los años de Vietnam y la distensión, cuando los Estados Unidos parecían débiles y la Unión Soviética fuerte. Sin embargo, la óptica de la actual administración es realista, cuando sus funcionarios afirman que las grandes potencias tienen hoy intereses compartidos. La nueva misión de los Estados Unidos, de acuerdo a la visión de la secretaria Clinton, es la creación de un gran concierto de naciones que buscan un interés común y soluciones a los problemas mundiales.²⁵

²¹ Robert Kagan, “Obama’s Year One: Contra” en *World Affairs*, enero/febrero 2010, disponible en <http://www.worldaffairsjournal.org>, p. 2.

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

Esta visión está en la base de lo que la administración ha considerado como el nuevo inicio de relaciones con Rusia y la estrategia de “reafirmación con China”; en general, buscan lo que Clinton ha denominado “una nueva era de compromiso”, basada en intereses comunes y no valores compartidos. Esto se extiende a la cuestión de la ideología, aspecto en el cual la administración, según Kagan, también desestima o asume que los poderes autocráticos pueden tener fundamentalmente diferentes percepciones de sus intereses que las que poseen las democracias.

Por lo que:

la nueva postura estadounidense que propone la administración Obama es para los neoconservadores de una creciente neutralidad. Los Estados Unidos no pueden tener favoritos, ni aliados ni adversarios o elegir entre demócratas y tiranos. Un rasgo característico del primer año de la nueva administración, coinciden los neoconservadores, ha sido el desaire de los aliados tradicionales, en un esfuerzo de buscar mejores nexos y cooperación con los viejos enemigos o con los futuros competidores. En Europa, las relaciones con Polonia y la República Checa y por extensión con otras naciones del Este europeo resintieron cuando la administración canceló el despliegue de los componentes de defensa antimisil como deferencia a las demandas rusas. Según esta óptica, en Medio Oriente, las relaciones con Israel han sufrido como resultado de la presión de la administración Obama para buscar los arreglos que están dirigidos a ganar una mejor cooperación con los palestinos y con los países árabes que apoyan a Palestina. En Asia, las relaciones con la India, Japón y Taiwán han sufrido también como resultado de la política de reacomodo de “reafirmación estratégica” con China. En América Latina, el deseo aparente de Obama de mejorar relaciones con Hugo Chávez y Raúl Castro ha creado inseguridad entre los aliados más cercanos como Colombia y las fuerzas anti Chávez en Honduras.²⁶

Kagan afirma que si Estados Unidos no juega un contrapeso en Asia respecto a China, las alianzas estadounidenses en esa región se verán perjudicadas. En cuanto a Irán: “la administración Obama ha ido evitando cualquier cosa que pudiera ser interpretada como apoyar a la oposición iraní contra el régimen clerical autocrático. Ciertamente, la estrategia de Obama hacia Irán fue de apoyar al gobierno de Ajmadinejad para estabilizar la crisis rápidamente, y no secundó como debía haber sido, los esfuerzos de la oposición para prolongar la crisis”.²⁷ Por ello, Kagan acusa a la administración Obama de dejar de promover la democracia a nivel internacional, favoreciendo la neutralidad.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Ibidem*, p. 3.

Según este intelectual neoconservador y ex asesor de la administración Bush:

todo esto parece tener el sabor de un nuevo realismo en la política exterior estadounidense. Pero otra vez, el enfoque de Obama deriva de una premisa idealista consistente en que los Estados Unidos pueden actuar en el mundo como un desinteresado promotor del bien común, cuyo interés es el de no chocar con los intereses de las otras potencias y así se pueden tener las mejores relaciones, si los Estados Unidos demuestran sus buenas intenciones con otras potencias (...) durante la Guerra Fría, argumentan los funcionarios de Obama, los Estados Unidos usaron su poder para tomar partido, ahora la administración Obama busca la amistad con todos.²⁸

Críticas al tratado sobre control de armas START

En virtud de que el Tratado START II expiró el 5 de diciembre de 2009, la administración Obama inició negociaciones sobre no proliferación y control armamentista. Desde un primer momento, el asunto más urgente de la agenda estadounidense en esta área fue la negociación de su reemplazo. La declaración conjunta de los presidentes Obama y Medvedev en su encuentro bilateral en Londres en abril de 2009 sugirió una amplia revisión para este nuevo tratado. Durante la cumbre de 2009 en Moscú, los dos presidentes anunciaron un “acuerdo conjunto” para el siguiente tratado START.

El nuevo tratado START, concluido en marzo de 2010, limitaba el número de cabezas nucleares desplegadas a 1 550 por cada país. Estas reducciones son pocas respecto a las acordadas en el Tratado de Moscú sobre Reducciones Ofensivas estratégicas de 2002, pero algunos demócratas opinan que es necesario que a este nuevo tratado le siga otro donde se acuerden más reducciones. El nuevo tratado también reconoce el vínculo entre los sistemas ofensivos y defensivos, como el de defensa antimisil, pero no limita de manera oficial su desarrollo. A través de las negociaciones, la defensa antimisil fue tal vez el asunto más polémico y las negociaciones casi fracasaron por causa de éste.²⁹

En efecto, mientras el Senado estadounidense argumentaba que no ratificaría un tratado que limitara la defensa antimisil, la contraparte rusa sostenía

²⁸ John Noonan, “Obama Administration Dodges Concerns over Reset Policy” en *The Weekly Standard*, 25 de junio de 2010.

²⁹ Ellen Barry, “Putin Rounds Warning on Arms Talks” en *The New York Times*, 29 de diciembre de 2009, citado por Rachel S. Salzman, *op. cit.*, p. 23.

que no estaría de acuerdo con un tratado que no se refiriera al control de las defensas antimisil. Por ello la administración Obama se ha comprometido a continuar discutiendo este asunto por separado, aislándolo del resto del tratado. Finalmente, el nuevo tratado START fue firmado en Praga el 8 de abril de 2010. El siguiente paso es su ratificación por ambos parlamentos. Las primeras audiencias formales por la parte estadounidense tuvieron lugar el 18 de mayo de 2010.

Pero según un documento de evaluación del nuevo acuerdo nuclear ruso estadounidense, elaborado por los neoconservadores, “este acuerdo puede limitar los sistemas estadounidenses de defensa antimisil y sus futuras capacidades de ataque global, a pesar de las ideas de la administración de que esto no es verídico”.³⁰

Fracaso del *reset*

Según Natalia Serova, analista política rusa, “en la óptica de Rusia, desde el surgimiento de la política de *reset* en 2008, cada año ha habido un ataque a Rusia de parte de Estados Unidos: al final de julio de 2009, después de aproximadamente tres meses de la visita del presidente Obama a Moscú, el vicepresidente de Estados Unidos, John Biden, declaró que Rusia difícilmente existiría 15 años más”.³¹ En 2010, prácticamente después de la visita del presidente ruso Dmitri Medvedev a Estados Unidos, estalló el escándalo de los espías rusos, lo que constituyó un ataque a la política de *reset* y ensombreció el buen clima de la relación bilateral que se había logrado.

En 2011, después de haber sido aprobado el nuevo Tratado START, el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, afirmó que después del encuentro de los ministros de Defensa de la OTAN con su homólogo ruso, Serdyukov, esta institución no daría a Rusia ninguna seguridad legal de que la Defensa Antimisil (DAM) planeada para su construcción en Europa, no está dirigida contra ella: “La mejor garantía de Rusia, será una participación en una abierta y sincera cooperación, que alcanzaría el nivel de confianza mutua”.³² Estas declaraciones fueron hechas a pesar de que meses antes la OTAN había

³⁰ FPI Analysis, “Evaluating the U. S.-Russian Reset” en *The Foreign Policy Initiative*, Washington, 23 de junio de 2010, p. 1.

³¹ Natalia Serova, “Перезагрузка и пораженческая политика руководства России” (“Reset y política derrotista de Rusia”) en *Planeta.ru*, 10 de abril de 2011, disponible en <http://centrpoisk.info/archives/12205>.

³² “Russia to Build Own Missile Defense System from Nothing?” en *Irak War*, 13 de junio de 2011, p. 1.

propuesto la construcción de la DAM para Europa con la participación de Rusia, pero ahora este sistema será construido sólo con fuerzas de los países europeos y de la Unión Americana, excluyendo a Rusia.

Al respecto, “el senado estadounidense declaró que Rusia era ocupante del territorio de las Repúblicas de Abjazia y Osetia del Sur ilegalmente conquistado por ésta y la declaración fue realizada en un documento oficial. Además el representante de Estados Unidos en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), David Cramer, declaró que esperaba la repetición de las revoluciones árabes en Moscú y en otros países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)”.³³

Serova concluye que: “desde la óptica de Rusia, a pesar del *reset*, la situación ha cambiado poco, ya que el socio de Rusia, según esta estrategia se une a sus enemigos y golpea por cualquier motivo. En esta táctica interviene el Departamento de Estado, el Senado, las instancias militares, diplomáticos de alto nivel y las grandes corporaciones de comunicación”.³⁴ Así, en la visión del Kremlin, al parecer sólo el presidente Obama es partidario del *reset*, pero en las secretarías de Estado, oficinas y organizaciones pro democracia existen políticas contra esta estrategia, a veces abiertamente mostrando animadversión.

Por tal razón, existe la convicción en el Kremlin de que esta estrategia ha sido utilizada por Washington para lograr concesiones por parte de Moscú, sin dar nada a cambio, ya que a pesar de todos estos incidentes, Rusia decidió cooperar en aspectos militares con Afganistán y ha cedido posiciones en Asia Central; además aprobó las sanciones contra Irán en el Consejo de Seguridad de la ONU y decidió no vender las defensas antiaéreas S-300 a Irán, rompiendo de manera unilateral el acuerdo por el cual había aceptado llevar a cabo esta venta. Como respuesta sólo ha habido ataques, ya que como se anotó no ha habido acuerdos sobre el escudo antimisil en Europa del Este.

Las concesiones de Rusia aumentaron al acceder a la abstención en el Consejo de Seguridad respecto al establecimiento de una zona de exclusión aérea en Libia el 17 de marzo de 2011, con lo que prácticamente apoyó el ataque a este país y se limitó a declarar que las acciones de la coalición anti Libia no estaban en el marco de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Con respecto a Siria,

en un inicio, el gobierno de Medvedev accedió a formular una declaración con respecto a la situación en este país, aunque la declaración puede considerarse un

³³ Natalia Serova, *op. cit.*, p. 1.

³⁴ *Ibidem*, p. 2.

triumfo diplomático de Rusia, pues Estados Unidos y sus aliados intentaban formular una resolución sobre sanciones o medidas más extremas contra el presidente sirio Bashar al Assad, pero la resolución tuvo que reconocer la responsabilidad de ambos bandos. Pero en la práctica, la intención de Estados Unidos y de la Unión Europea es la repetición del escenario de Libia.³⁵

Serova concluye: “Rusia hace mucho que no puede influir seriamente en la política mundial y en el corto plazo no puede hacer nada. Pero lo que no es entendible es por qué es necesario el *reset* hasta la total pérdida de la objetividad en geopolítica, en la escena internacional y la pérdida de dignidad ante los propios ciudadanos”.³⁶ Al respecto, el politólogo ruso Mijaíl Leontiev plantea que debido a todas estas concesiones de Rusia a Occidente y el fracaso del *reset* de Obama, el Kremlin cambiará de estrategia con el regreso de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia. Se trata de un nuevo enfoque sobre la geopolítica mundial ya delineado antes de su elección: la creación de la Unión Eurasiática, que pretende crear un espacio geopolítico unido.³⁷

La agenda de esta nueva estrategia tiene puntos específicos:

- a) no a la guerra en Siria ni en Irán;
- b) no a los “bombardeos humanitarios” de la denominada política occidental de la “responsabilidad humanitaria”;
- c) no al fomento de las denominadas “revoluciones de colores” o del cambio de régimen;
- d) evitar la creación de más bases militares estadounidenses formando parte de un cerco a Rusia;
- e) no a los componentes del escudo antimisil occidental; y
- f) promover una creciente cooperación con el Grupo BRICS;

Todas estas metas han sido esbozadas en un documento denominado *Nuevo proyecto de integración para Eurasia: el futuro que nace hoy*, publicado por Vladimir Putin el 3 de octubre de 2011.³⁸ En este texto programático, en el caso de Libia, Putin apunta las consecuencias negativas de las denominadas acciones de “liberación”, a través de los bombardeos humanitarios y un país fragmentado

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ Mijaíl Leontiev, “Запад готов к холодной войне, и она ему нужна” (“Occidente está listo para la Guerra Fría y la necesita”), 29 de noviembre de 2011, disponible en <http://www.km.ru/spetsproekty/2011/11/28/otnosheniya-rossii-i-ssha/zapad-gotov-k-kholodnoi-voine-i-ona-emu-nuzhna>.

³⁸ Vladimir Putin, “Новый интеграционный проект для Евразии? будущее, которое рождается сегодня” (“Nuevo Proyecto de integración para Eurasia: futuro que nace hoy”) disponible en: <http://izvestia.ru/news/502761>.

en una Cirenaica más atrasada que Tripolitania y la idea de imponer en el poder a un pariente del rey que estaba antes de Gadafi en el trono, creando una especie de emirato fomentado por Arabia Saudita y Occidente. En el caso de Siria, se enfatiza la importancia geopolítica que este país tiene para Rusia debido a que posee una flota naval en el Puerto de Tartús, en el Mediterráneo.

Elecciones parlamentarias y presidenciales en Rusia y la influencia de Occidente

Otro aspecto más del fin del *reset* estadounidense hacia Rusia fue la actitud de Washington en torno a las recientes elecciones en aquel país, ya que Occidente intentó que Vladimir Putin no regresara a la presidencia rusa.

Así, el politólogo Nile Bowie plantea que:

al oponerse a la instalación de un régimen títere en Libia y a más sanciones contra Siria, Rusia ha llegado a ser un obstáculo para la política corporativa divulgadora de una retórica ficticia sobre los liderazgos no complacientes del gobierno estadounidense. En la medida en que se extendían las protestas en Moscú, los medios omitían un hecho vital: millones de dólares de contribuyentes estadounidenses han sido canalizados hacia las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) rusas y los supervisores electorales en una abierta tentativa de desestabilización foránea.³⁹

Bowie añade que, siguiendo esta misma fórmula de desestabilización, las ONG respaldadas por Estados Unidos y los partidos de oposición intentan también realizar un cambio de régimen en Rusia. Las organizaciones receptoras de fondos gubernamentales y financiamiento como el International Republican Institute, el National Democratic Institute y el National Endowment for Democracy han apoyado una entidad llamada Golos (“voz”, en ruso), responsable del escrutinio de irregularidades electorales en Rusia. Estas dos organizaciones han sido las mayores financiadoras de las revoluciones de colores en la región. El International Republican Institute, de John McCain, ha nutrido y promovido los levantamientos “espontáneos” en Egipto y Libia y este personaje también tiene el objetivo de desestabilizar Rusia.⁴⁰

³⁹ Nile Bowie, “U. S. Taxpayer Dollars Support Open Russian Political Destabilization”, 4 de diciembre de 2011, disponible en <http://landdestroyer.blogspot.com/>.

⁴⁰ *Idem*.

Las elecciones presidenciales de 2012 en Rusia

En el contexto de los rumores sobre fraude electoral en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2011, se llevó a cabo la elección presidencial a inicios de marzo de 2012, que pese a este ambiente desfavorable a nivel nacional e internacional, le dieron el triunfo a Vladimir Putin. El partido que lo postuló, Rusia unida, obtuvo 49 por ciento de la votación, más del doble del partido que le siguió, el Partido Comunista de la Federación Rusa, que obtuvo 19 por ciento; por esta razón, la oposición ya no tuvo la credibilidad que hubiera necesitado Washington para seguir difundiendo la versión de un fraude.

En el último intento de desestabilización en Rusia es muy ilustrativo ver el Kodorkovsky y Lebedev Communications Center, un sitio de *Internet* desarrollado en parte por el abogado Robert Amsterdam y que es denominado Equipo Legal Internacional. Este sitio difunde la narrativa occidental y de los medios corporativos de que las elecciones rusas fueron amañadas como lo plantea la ONG Golos.⁴¹

Cartalucci afirma lo siguiente:

El abogado Robert Amsterdam está usando el caso de Kodorkovsky para socavar el liderazgo ruso. Esta operación está conjuntamente realizada por el Departamento de Estado, los medios y la vasta red de ONG subsidiadas por Estados Unidos y Europa sembrando la sedición en la misma Rusia. La Neoconservative Foreign Policy Initiative, cuyos miembros han ayudado a plantear y promover cada guerra en los últimos 30 años, claramente enumera los siguientes pasos que Rusia debería de tomar: esto incluye la continuación del cerco de Rusia por la OTAN y la construcción de su controversial Defensa Antimisil (DAM), el apoyo a Georgia y el apoyo a la política de derechos humanos, enfocados en sancionar a los miembros del gobierno ruso. El Proyecto Foreign Policy Initiative es la continuación del Proyecto The New American Century que ha argumentado la idea de ir más allá de la política oficial de Obama denominada *reset*.⁴²

Y este politólogo concluye:

Y mientras la fundación *National Endowment for Democracy* y otras fundaciones creadas por corporativos ejecutan esta política de intervención en los asuntos rusos, en Wall Street los bancos más grandes, las compañías petroleras, los contratos de

⁴¹ Tony Cartalucci, "Wall Street vs Russia", 9 de diciembre de 2011, disponible en <http://landdestroyer.blogspot.mx/search?q=unrest+in+Moscow+funded+by+Washington#uds-search-results>.

⁴² *Idem*.

Defensa y los intereses industriales planetarios están produciendo esta estrategia por medio de una red de centros de investigación que ellos mismos fundan. Cuando una nación intenta derrocar a un gobierno de otra nación, esto es un acto de guerra.⁴³

El asunto de Irán como fracaso del *reset*

En lo que constituye un distanciamiento respecto a la postura de George W. Bush, el presidente Obama ha reconocido –al menos retóricamente– el derecho de Irán a acceder a la energía nuclear. Esto fue manifestado en un discurso el 5 de abril de 2009 en Praga: “mi administración buscará un compromiso con Irán, basado en intereses y respeto mutuo. Apoyaremos el derecho de Irán a la energía nuclear pacífica con rigurosas inspecciones”.⁴⁴

Sin embargo, el descubrimiento justo antes de la cumbre del G20 de septiembre de 2009 en Pittsburgh de que Irán posee una segunda planta de enriquecimiento de uranio, provocó el endurecimiento de la posición del gobierno de Obama y un brusco cambio de opinión. Esta situación se registró al mismo tiempo de que el Consejo de Seguridad aprobara, con el apoyo de Rusia, una resolución liderada por Estados Unidos para impulsar esfuerzos en aras de un mundo sin armas nucleares. La resolución no menciona a Irán o a Corea del Norte, pero muchos expertos consideran que es un paso favorable en la agenda estadounidense.

En cuanto a las acusaciones de fraude electoral en el proceso de reelección del presidente Ajmadinejad, según otro analista conservador, Mark N. Katz, “la ‘revolución verde’ podría muy bien estar llevada a cabo por Estados Unidos y si Washington puede hacer esto sin tener presencia diplomática en Irán, ¿qué no podría hacer si se restablecieran relaciones normales?”.⁴⁵ No obstante, la administración Obama no se comportó de acuerdo a los intereses de los neoconservadores, como ya se anotó, que consistían en prolongar la crisis iraní propiciada por la denominada revolución verde, desatada por las acusaciones de fraude contra el presidente Ajmadinejad.

En agosto de 2010, Melkulangara K. Bhadrakumar, analista político indio, planteaba que: “la esencia del asunto es que la política estadounidense hacia Irán experimenta otra vez un parteaguas, consistente en que Obama planteó que trató de comprometer a Irán en los primeros momentos de su presidencia,

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Véase el discurso de Barack Obama del 5 de abril de 2009 en Praga, “Remarks by President Barack Obama”, disponible en www.whitehouse.gov.

⁴⁵ Mark N. Katz, “Russian-Iranian Relations in the Obama Era” en *Middle East Policy*, vol. xvii, núm. 2, Washington, verano 2010, p. 62.

pero Teherán falló en responder”.⁴⁶ Pero Bhadrakumar cuestiona si Obama realmente trató de hacer esto, “ya que cuando hacía propuestas a Irán, sectores de su administración se esforzaron en llevar a cabo el ‘cambio de régimen’ por medio de operaciones encubiertas, por lo que este país tuvo que negociar a punta de bayoneta con Estados Unidos. Durante este proceso, Obama no sostuvo pláticas con el presidente electo Ajmadinejad, sino con el ex líder pro estadounidense Ali Khamenei, aunque ya Ajmadinejad estaba firme en el poder”.⁴⁷

Además, “la política del *reset* con Rusia, que Obama presentó como el tercer componente principal de su estrategia hacia Irán, fue considerada en un inicio como un éxito, ya que consiguió que Moscú no sólo aprobara las sanciones contra Irán en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU, sino también que impulsara a China, la Unión Europea y Canadá a hacerlo también”.⁴⁸

Negociación nuclear

Según un documento del sitio *web* American Leadership: “El nuevo tratado START impone significativas restricciones con respecto a las defensas antimisiles estadounidenses y nuevas limitaciones continúan siendo reveladas en la medida en que el tratado es sometido a escrutinio”.⁴⁹ Según esta versión, la nueva restricción es una limitación sobre las pruebas de misiles y sus disparadores asociados, que son usados para probar la efectividad del sistema. Las pruebas son un elemento esencial de la investigación y el desarrollo necesario para producir las mejores defensas antimisil, por lo que estas limitaciones son inaceptables.

Este documento plantea que hay graves preocupaciones sobre el tratado en el Senado y que los senadores han expresado reservas. Hay cautela también entre los republicanos, porque se ha filtrado que los negociadores estadounidenses aseguran que su país no tiene intenciones de desplegar defensas antimisiles en Europa.

Además, “se plantean dudas sobre la efectividad del régimen de verificación, ya que se considera que tiene un grado muy bajo. Asimismo, el

⁴⁶ Melkulangara K. Bhadrakumar, “Obama’s Mona Lisa Smile” en *Asia Times*, 14 de agosto de 2010, p. 1, disponible en www.asiatimes.org.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ “Senate Should not Rush to Ratify START” en *American Leadership, Protect America*, CFR.org, 22 de julio de 2010.

tratado no toma en cuenta el enorme arsenal de armas tácticas de Rusia, que puede ser 10 veces mayor que el de Estados Unidos. También existe la completa exclusión de los misiles intercontinentales balísticos y sus lanzadores, por lo que Rusia podría desplegar un número ilimitado de estos sistemas”.⁵⁰

En suma, en la visión republicana, este nuevo START “es una concesión de la administración Obama que limita las opciones estadounidenses de defensa antimisil y le da ventaja a Rusia al poner su arsenal a la par que el estadounidense, por lo que está claro que este tratado es dañino para Estados Unidos”.⁵¹

Armamento en Europa del Este

El gobierno ruso declaró el 9 de julio de 2010 que no veía sentido para el despliegue de un sistema de misiles de defensa *Patriot* en Polonia, ya que alrededor de esas fechas el ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Radoslaw Sicorski, y la secretaria Hillary Clinton firmaron un añadido al acuerdo sobre defensas antimisil, previamente concluido durante la administración Bush en 2008.⁵²

Más aún, el 3 de agosto de 2010, Washington volvió a asumir sus planes de construir un escudo antimisil en Europa, pasando por alto los acuerdos previos del nuevo START convenido, y con la intención de firmar un tratado con uno de los países del sudeste europeo para instalar una estación de radar como parte de su defensa. La nueva construcción podría ubicarse en Turquía o en Bulgaria, con la finalidad de que esté ubicado en el Mar Negro. Sin embargo, lo más probable es que se establezca en Bulgaria debido a la fuerte influencia de Washington en este país.⁵³

La respuesta de Rusia al abandono de la estrategia de *reset*

El 11 de agosto de 2010, “el general Alexander Zelin, comandante de la Fuerza Aérea Rusa, anunció que Moscú había desplegado defensas antiaéreas S-300 de largo alcance en Abjazia, a orillas del Mar Negro, república proclamada

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² “U. S. Patriot Missile System in Poland Tours Relations with Russia” en *The Voice of Russia*, 9 de julio de 2010, citado en *Global Research*, 12 de julio de 2010, disponible en www.globalresearch.ca.

⁵³ Véase “The Militarization of Europe: U. S. Revives ABM Missile Plans in Europe Directed Against Russia” en *The Voice of Russia*, 3 de agosto de 2010, citado en *Global Research*, 5 de agosto de 2010, disponible en www.globalresearch.ca.

independiente desde el conflicto con Georgia en 2008”.⁵⁴ De acuerdo con las declaraciones del general Zelin, la tarea de este sistema de defensa es “prevenir la violación del espacio aéreo abjazo y el de la también república independiente de Osetia del Sur y la destrucción de cualquier nave que viole su espacio, no importando que propósito pueda tener”.⁵⁵

Este despliegue del sistema S-300 y la declaración del general Zelin son interpretadas por el rusólogo estadounidense Ariel Cohen como una acción que posee un objetivo que va mucho más allá que la defensa de Abjazia. Además, considerando el despliegue del sistema S-300 en Armenia, se extiende el espacio aéreo de supervisión estratégica de Rusia sobre el Cáucaso y sobre una parte del Mar Negro.

A pesar de que el rango de alcance del sistema S-300 es de 120 millas, este despliegue debe ser apreciado en el contexto de las recientes estrategias rusas en el Cáucaso, ya que Moscú acaba de extender su presencia militar en la base armenia de Gyumri hasta 2044.⁵⁶ Además, asumirá el control de las fronteras armenias y controla ya el espacio aéreo de esta república. También Rusia ha vendido a Azerbaijón el sistema antiaéreo S-300.

Para Cohen hay una clara intención detrás de estas acciones ya que los radares de estos sistemas le permitirán a Rusia supervisar el oeste de Georgia y la costa del Mar Negro. El objetivo final de Rusia, según Cohen es controlar el Cáucaso sur y esto tendría potenciales implicaciones en el caso de un ataque occidental o de Israel contra Irán, por lo que afectará la decisión de usar el poder militar para desarmar a Irán, y evitará la proyección de la influencia estadounidense en la región y su habilidad para asegurar el abastecimiento energético en el Mar Caspio y limitará a Estados Unidos para apoyar a sus aliados en la zona.

Conclusiones

Según Piotr Iskenderov, investigador del Instituto de Estudios Eslavos de la Academia de Ciencias Rusa:

la aprobación de sanciones contra Irán por el Consejo de Seguridad de la ONU, parece que se convertirá en la peor derrota sufrida por la diplomacia rusa en los

⁵⁴ Ariel Cohen, “Russian Deployment of S-300 Missiles Threatens U. S. Interest in the Caucasus”, *op. cit.*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 1.

⁵⁶ “The Russian Military and the Georgia War: Lessons and Implications”, p. 79, disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB1069.pdf>.

últimos años. Su impacto negativo puede ser persistente y más serio que el reconocimiento unilateral de Kosovo. Lo que presenciamos parece ser una inesperada vuelta al síndrome de concesiones unilaterales a Occidente que erosionó la política internacional de Rusia, especialmente en los Balcanes en los noventa. Rusia está arriesgando perder tanto su posición en una región más extensa que los Balcanes, como un papel clave difícilmente ganado en el naciente mundo multipolar.⁵⁷

Asimismo, el *Tebran Times* escribió al respecto:

el hecho de que Turquía y Brasil, dos aliados estadounidenses, votaran contra la resolución, provee una prueba mayor de que las acciones contra Irán y la última decisión del Consejo de Seguridad están basadas en componendas secretas de las grandes potencias. Por lo que aquellos que argumentan que Estados Unidos abandonó el plan de despliegue del escudo antimisil en Europa del este para lograr el apoyo de Rusia a las sanciones contra Irán, probablemente están en lo correcto.⁵⁸

Iskenderov se pregunta si hubo un cambio de la posición de Rusia hacia Irán por el sistema de defensa antimisil en Europa, por lo que actualmente Moscú arriesga perder a su aliado estratégico en el Medio Oriente sin una visible razón para este sacrificio. O bien podría ser la invisible razón un arreglo oscuro con el presidente Obama.⁵⁹

Además:

los recientes procesos muestran un complicado número de giros en la región y fuera de ésta. La exitosa mediación de Turquía y Brasil en el asunto del enriquecimiento de uranio iraní fuera del país, la escalada en el Medio Oriente, las tensiones entre Turquía e Israel, las nuevas maniobras geopolíticas en las negociaciones sobre Karabaj y los proyectos energéticos (en los cuales, Turquía, Irán y Azerbaiján jugarán papeles clave), todo esto confronta a los Estados Unidos con la amenaza de aislamiento y pérdida de liderazgo. Rusia evidentemente trató de recuperar algo de sus pérdidas geopolíticas inmediatamente después de su voto a favor de las sanciones contra Irán en el Consejo de Seguridad, sobre todo, después que Estados Unidos y la Unión Europea anunciaron el endurecimiento unilateral de las sanciones a Irán.⁶⁰

⁵⁷ Pyotr Iskenderov, "Iran and the Balkans: Russia Risks Making the Same Mistakes. UN Security Council Resolution Slapping Sanctions on Iran: Defeat for Russian Diplomacy" en *Global Research*, Strategic Culture Foundation, Rusia, 11 de junio de 2010, disponible en www.globalresearch.ca.

⁵⁸ *Tebran Times*, citado por Pyotr Iskenderov, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ "The Russian Military and the Georgia War: Lessons and Implications", *op. cit.*

El canciller ruso, Serguei Lavrov, declaró que las nuevas resoluciones unilaterales “constituyen intentos inaceptables de situarse por encima del Consejo de Seguridad. También categóricamente rechazamos cualquier decisión nacional de imposición de sanciones extraterritoriales, es decir, medidas restrictivas con respecto a individuos y entidades legales en terceros países. Estas decisiones, en caso de afectar entidades legales o individuos de Rusia, recibirían una respuesta de represalia”.⁶¹

Para Iskenderov, las declaraciones del canciller ruso son favorables, pero constituyen el intento de enmendar el anterior error de aprobar las sanciones por parte de Rusia.

Iskenderov concluye que el aspecto más alarmante de la actual situación es la analogía de fines de los años noventa y principios de la década de 2000, cuando estalló la crisis de los Balcanes y durante la cual Rusia consideraba que la única opción era la votación en la ONU para detener el ataque a Serbia. Actualmente, el grupo de contacto internacional que maneja la crisis de Irán (las pláticas de las seis partes) es intimidatoriamente similar al que manejó la crisis de los Balcanes.

Por último, la política de *reset* representa una novedad y desde la llegada de Obama al poder hubo una distensión y un franco mejoramiento de la relación bilateral. Sin embargo, la fracción neoconservadora, ahora desde la oposición ha saboteado hasta casi llevar al fracaso esta nueva política. Las acciones de los neoconservadores llegaron a su punto más alto con el asunto de los espías poco después de la visita del presidente Medvedev a Washington y más recientemente con la intromisión en las elecciones parlamentarias y presidenciales rusas de 2011 y 2012 a través de las ONG financiadas por Occidente, lo que constituyó un doble mensaje al liderazgo ruso que culminó con la desconfianza de Moscú y finalmente con la acción que menos deseaba Estados Unidos: poner en marcha la central nuclear de Busher en Irán.

Bibliografía

Aslund, Anders y Kuchins, Andrew, “The Russia Balance Sheet”, Peterson Institute for International Economics, Center for Strategic and International Studies, Washington, D. C., abril 2009.

Bowie, Nile, “U. S. Taxpayer Dollars Support Open Russian Political Destabilization”, 4 de diciembre de 2011, disponible en <http://landdestroyer.blogspot.com/>.

⁶¹ *Idem.*

- Bhadrakumar, Melkulangara K., "Obama's Mona Lisa Smile" en *Asia Times*, 14 de agosto de 2010, p. 1, disponible en www.asiatimes.org.
- Cartalucci, Tony, "Wall Street vs Russia", 9 de diciembre de 2011, disponible en <http://landdestroyer.blogspot.mx/search?q=unrest+in+Moscow+funded+by+Washington#uds-search-results>.
- Cohen, Ariel, *Russian Deployment of S-300 Missiles Threatens U. S. Interest in the Caucasus*, 13 de agosto de 2010, disponible en <http://blog.heritage.org/2010/08/13/russian-deployment-of-s-300-missiles-threatens-us-interests-in-the-caucasus/>.
- Cohen, Ariel, *The Obama-Medvedev G-20 Meeting: The Agenda for the First Encounter*, The Heritage Foundation, Webmemo 2368, 27 de mayo de 2009.
- Dieterich, Heinz, "Cuba y Venezuela en el nuevo orden mundial G-2" en *Rebelión*, disponible en www.rebelión.org, 16 de abril de 2009.
- FPI Analysis, "Evaluating the U. S.-Russian Reset" en *The Foreign Policy Initiative*, Washington, 23 de junio de 2010.
- Iskenderov, Pyotr, "Iran and the Balkans: Russia Risks Making the Same Mistakes. UN Security Council Resolution Slapping Sanctions on Iran: Defeat for Russian Diplomacy" en *Global Research*, Strategic Culture Foundation, Rusia, 11 de junio de 2010, disponible en www.globalresearch.ca.
- Kagan, Robert, "Obama's Year One: Contra" en *World Affairs*, enero/febrero 2010, disponible en <http://www.worldaffairsjournal.org>.
- Katz, Mark N., "Russian-Iranian Relations in the Obama Era" en *Middle East Policy*, vol. XVII, núm. 2, Washington, verano 2010.
- Leontiev, Mijaíl, "Запад готов к холодной войне, и она ему нужна" ("Occidente está listo para la Guerra Fría y la necesita"), 29 de noviembre de 2011, disponible en <http://www.km.ru/spetsproekty/2011/11/28/otnosheniya-rossii-i-ssha/zapad-gotov-k-kholodnoi-voine-i-ona-emu-nuzhna>.
- Lukyanov, Fedor, "Navigating Together in Dangerous Conditions" en *Russia in Global Affairs*, julio 2009.
- Noonan, John, "Obama Administration Dodges Concerns over Reset Policy" en *The Weekly Standard*, 25 de junio de 2010.
- Obama, Barack, "Remarks by the President to the United Nations General Assembly", Nueva York, 23 de septiembre de 2009.
- Obama, Barack, "Remarks by President Barack Obama", 5 de abril de 2009, disponible en www.whitehouse.gov.
- Putin, Vladimir, "Новый интеграционный проект для Евразии? Будущее, которое рождается сегодня" ("Nuevo Proyecto de integración para Eurasia: futuro que nace hoy"), disponible en <http://izvestia.ru/news/502761>.

- Salzman, Rachel S., *US Policy Toward Russia. A Review of Policy Recommendations*, Carnegie Corporation of New York, mayo 2010.
- Serova, Natalia, “Перезагрузка и пораженческая политика руководства России” (“Reset y política derrotista de Rusia”) en *Planeta.ru*, 10 de abril de 2011, disponible en <http://centrpoisk.info/archives/12205>.
- Sestanovich, Stephen, *After the Reset: A Strategy and New Agenda for US Russian Policy*, Center for American Progress, julio 2009.
- Sestanovich, Stephen, “What has Moscow Done” en *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 6, Washington, noviembre-diciembre 2008.
- Surkov, Vladislav, “Sovereignty, Political Synonym of Competitiveness”, discurso para el partido Rusia Unida, *Moskovskí Novosti*, 3 de marzo de 2006.
- The Commission on U. S. Policy toward Russia, *The Right Direction for U. S. Policy Toward Russia. A Report from the Commission on U. S. Policy toward Russia*, The Nixon Center and the Belfer Center for Science and International Affairs, Washington, D. C., marzo 2009.
- The White House, *U. S.-Russia Relations: “Reset” Fact Sheet*, The White House, 24 de junio de 2010, disponible en <http://www.whitehouse.gov/thewhitehousepressoffice/>.
- Trenin, Dmitri, “Thinking Strategically about Russia” en *Foreign Policy for the Next President*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, diciembre 2008.
- Welch, Deborah y Shevchenko, Alexei, “Status Seekers (Chinese and Russian Responses to U. S. Primacy)” en *International Security*, vol. 34, núm. 4, primavera 2010, disponible en http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/Status_Seekers.pdf.